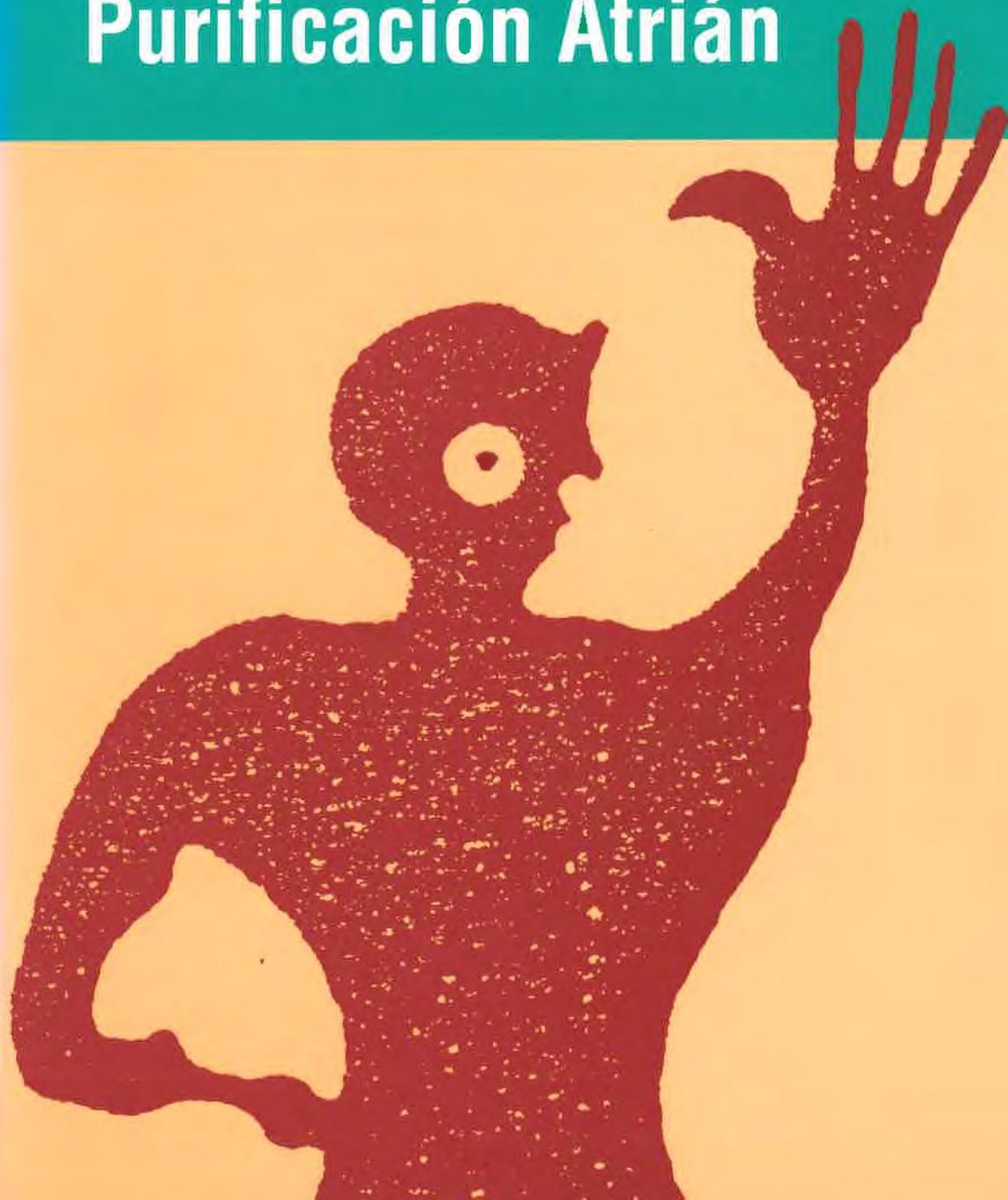


Homenaje a

Purificación Atrián



Homenaje a
Purificación Atrián



Instituto de Estudios Teruelenses
Excmo. Diputación Provincial de Teruel



DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL
MUSEO DE TERUEL

Teruel, 1996

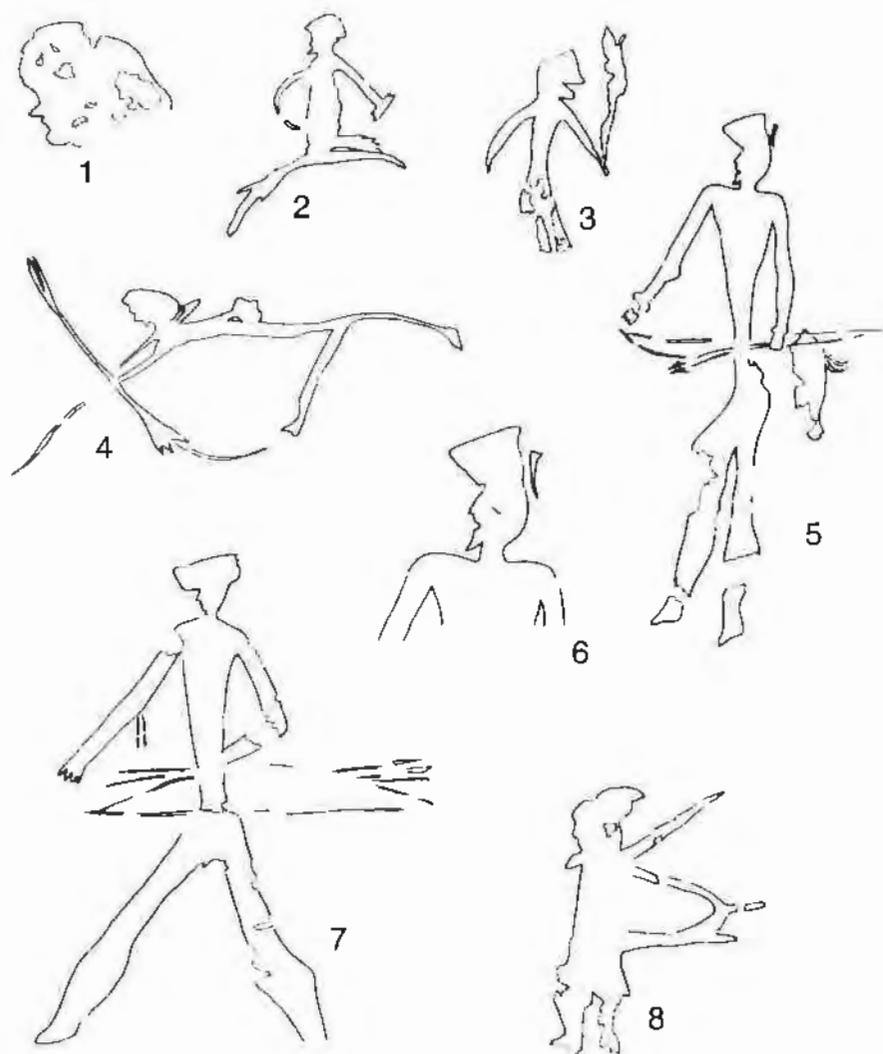


Fig. 7.

ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DEL EBRO: UN EJEMPLO DE OCUPACIÓN PROLONGADA DESDE LA EDAD DEL HIERRO HASTA ÉPOCA ROMANA IMPERIAL EN LA LITERA

Almudena Domínguez Arranz
Elena M.^a Maestro Zaldívar¹

La Litera es una comarca con abundantes restos arqueológicos pertenecientes a distintas épocas, baste citar entre ellos los de Santa Ana, Matababras, El Romeral, EL Regal de Pídola, La Pleta, La Roca dels Rals o el Camino de Algayón, con presencia de materiales que van desde el Bronce final a la primera Edad del Hierro; otros como Oliols, la Ermita de San Sebastián, Los Castellanos, El Pilaret de Santa Quiteria, Balbona, Peña de la Botella, Binaccd, Nuestra Señora de la Alegría, Las Pueblas y La Vispesa presentan restos ibéricos y romanos, a veces sobre sustratos del Bronce Final-Hierro².

Esta comarca, situada en la parte más oriental de la provincia de Huesca en el triángulo formado por los ríos Cinca y Segre, al pie de las sierras de Estada,

1. Este trabajo fue redactado en 1984 y entregado para su publicación en lengua catalana a la revista *Pyrenae*, después de seis años sin salir a la luz por circunstancias que desconocemos hemos decidido publicar el original en castellano uniéndonos así al homenaje a la Dra. Purificación Atrián, a la que tanto apreciamos. Aunque hemos intentado respetar en sus líneas generales el texto anterior, ha sido inevitable efectuar algunas pequeñas modificaciones en virtud del conocimiento que se tiene actualmente del yacimiento tras cinco campañas realizadas entre 1985 y 1990; ello se refleja sobre todo en las consideraciones finales redactadas a modo de epílogo. Agradecemos el asesoramiento en este trabajo del especialista en Geografía M. Sánchez-Iñabre, las arqueólogas E. Postigo y T. Amará en relación con la cerámica campaniense y lucernas, y especialmente la colaboración de J.M. Pesqué Lecina en los dibujos de los materiales arqueológicos. También han intervenido M.^a T. Bernard, F. Fortea, M.^a E. García, G. Otín, A.E. Rodrigo y J.M. Sánchez, que en ese momento eran alumnos del Colegio Universitario de Huesca y hoy licenciados en Historia y Geografía.

2. A. DOMÍNGUEZ; A. MAGALLÓN y P. CASADO, *Carta Arqueológica de España: Huesca, Zaragoza*, Diputación Provincial de Huesca, 1983, pp. 66 y 148-154.

Coscollar y Piñana, es una zona con escaso relieve que declina suavemente hacia los Llanos de Urgel, tan sólo interrumpida por cerros testigo que apenas alcanzan los 400 m de altitud. Los materiales de esta zona son terciarios, oligocenos en su mayoría (calizas, margas y areniscas), cruzados al sur por un anticlinal de yesos basales dispuestos de este a oeste, dirección distinta a la de similares formaciones de la depresión del Ebro, siendo las dominantes este-noroeste y este-sudoeste. Más concretamente, el área de Binéfar, localidad de la que dista 5 km el yacimiento al que dedicaremos este estudio, es una zona de suelos poco evolucionados, sobre sedimentos margosos, procedentes de la erosión de las margas y molasas del oligoceno circundante, suelos sin horizonte de humus, o solamente de muy pocos milímetros de potencia en puntos de vegetación natural. Se trata de un horizonte antrópico y debajo el subsuelo potente, constituido por el sedimento margoso, poco o nada alterado, muy compacto, poco permeable y sin diferenciación de ningún otro horizonte, siendo suelos xerofíticos totalmente mineralizados. Debido a la procedencia de estos sedimentos pueden presentar niveles de yesos en su constitución, hallándose un elevado contenido de sulfato cálcico con tendencia a la formación de una capa superficial de polvo salino, a veces acompañada de afloraciones atípicas de suelos, también salinos.

En uno de estos cerros testigos se ubica el yacimiento de La Vispesa del que hace tiempo se tenía conocimiento en la zona³, pero sobre todo desde 1965 cuando ocasionalmente salieron a la luz algunos restos cerámicos y arquitectónicos en las labores de conducción de agua desde unas balsas situadas al pie del cerro hasta las fincas colindantes, siendo seguidamente objeto de prospecciones por parte de la directora del Museo Provincial de Huesca, Rosa M.ª Donoso, de cuyos materiales y resultados nada sabemos.

Aunque los restos arquitectónicos de referencia se atribuyeron inicialmente a una estela funeraria, sin embargo su reconstrucción hipotética está más cerca de la forma de una pilastra paralelepípedica de piedra arenisca, de la que falta una de sus caras y otras dos están incompletas. Es de gran interés la composición iconográfica, labrada en relieve plano, que presenta organizada en dos planos, con elementos significativos como la *caetra* y lanza, en el superior, y despojos de cadáveres mutilados junto a un grifo en actitud de devorar uno de éstos, en el inferior. Completan la escena la representación de dos manos diestras y una inscripción en alfabeto ibérico que discurre a lo largo del borde izquierdo del frente decorado y parte divisoria de los dos planos, cuya transcripción condujo inicialmente a interpretar esta pilastra como un monumento erigido en honor de *Neitin*, divinidad indígena asimilada a la representación de la guerra, y fijar su cronología sobre mediados del siglo I a. C.⁴ Un estudio posterior atribuye una cronología más temprana, entre mediados del siglo II a.C. y el cambio de Era, en relación con otros monumentos similares del Bajo Aragón como la estela del

3. Benito Coll, erudito local de principios de siglo, cita en su manuscrito inédito *Historia de Binéfar* algunos de los restos que vio en el yacimiento, como "la cisterna", fragmentos de *opus signinum* y ánforas. Agradecemos a la familia Coll las facilidades prestadas para su consulta.

4. A. BELTRÁN, «La inscripción ibérica de Binéfar en el Museo de Huesca», IX CNA, Zaragoza, 1970, pp. 518-522.

Cabezo Palao de Alcañiz⁵, e insiste en su carácter conmemorativo más que funerario (lám. 1).

Con estos antecedentes y la prospección directa sobre el terreno decidimos realizar una campaña de excavación en 1984 con catas sondeo distribuidas en tres sectores del yacimiento, desde la parte superior del cerro hasta el pie de la ladera oriental a fin de obtener una secuencia estratigráfica del terreno⁶ (fig. 1). Vestigios de estructuras constructivas eran visibles por las laderas y la plataforma superior del cerro, donde aparecieron los restos de un pavimento *opus signinum* muy deteriorado, con tessellas blancas dibujando formas geométricas muy simples, y un monumental pozo destinado al abastecimiento de agua del asentamiento. Es una obra levantada con sillares de piedra arenisca muy bien escuadrados y almohadillados en su cara interna, ausente del revestimiento superficial propio de estas construcciones hidráulicas, que dibuja una planta circular con tendencia a su ensanchamiento en profundidad; cuatro de ellos presentan el signo ibérico *ka* grabado en su cara superior.

Realizamos un segundo sondeo en la ladera oriental donde era evidente el trazado de un muro de sillares de las mismas características que los descritos, que bien pudiera tratarse de una obra destinada a consolidar los bordes margosos de la parte superior y evitar los desmoronamientos causados por la erosión. Por desgracia aunque en la visita realizada para la planificación de la excavación afloraba solamente la parte superior de la primera hilada de sillares, poco tiempo después cuando iniciamos los trabajos un particular había desenterrado dos hiladas completas de cuatro bloques cada una. Tratando de recuperar la información concerniente al contexto arqueológico original se efectuaron dos cortes a cada lado de los sillares descubiertos, con resultados muy pobres al no apreciarse diferenciación de niveles estratigráficos. Ahora queda a la vista un paramento vertical, directamente asentado sobre el suelo natural, formado por grandes bloques paralelepípedos de arenisca, sentados en seco, en *opera quadrata*. La hilada inferior, apoyada en un piso de arcilla cálcarea, está constituida por sillares más alargados y anchos que los superiores, dispuestos en un nivel de gravas y arcillas calcitadas, visibles en el corte estratigráfico de la ladera. Por la zona circundante se han hallado numerosas piedras de inferior tamaño a los sillares, también trabajadas, que formaron parte del parámetro recreado en aparejo de inferior tamaño hasta unirse con el talud de la ladera por ambos lados, como sucede en otros asentamientos del valle del Ebro⁷.

Sin embargo el tercer sector, situado en la parte baja de la ladera oriental, no proporcionó los resultados esperados en cuanto a estratigrafía y materiales,

5. F. MARCO y V. BAIDELLOU, «El monumento ibérico de Binéfar», *Pyrenae*, 12, 1976, pp. 91-115. Véase también A. BELTRÁN, *op. cit.*, p. 518; M. MARTÍN y M. PELLICER, «Nuevas estelas funerarias procedentes de Caspe (Zaragoza)», *Habis*, 10-11, 1979-1980, pp. 401-420.

6. Estos trabajos se llevaron a cabo bajo la dirección de las autoras de este trabajo y la colaboración de M.ª J. Calvo Ciria. Como campo de trabajo juvenil acogió gran número de estudiantes nacionales y extranjeros, recibiendo financiación de la Diputación General de Aragón.

7. M. BELTRÁN, *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976, pp. 124-132.

éstos de características muy pobres se mezclaban con grandes bloques de piedra caídos de la parte superior.

Pero no son estos sondeos de los que vamos a ocuparnos aquí, el presente estudio tiene como objeto principalmente dar a conocer los materiales arqueológicos que un particular extrajo del sector de la ladera oriental, de los que obviamente desconocemos su situación estratigráfica, y otros hallados en superficie por otras personas que debido a sus características tipológicas y adscripción cultural juzgamos de interés prestarles atención. Son en su mayoría materiales cerámicos, metálicos y monedas que nos proporcionan una amplia visión de un asentamiento de baja época ibérica, que romanizado perdura hasta época altoimperial.

EL MATERIAL CERÁMICO

CERÁMICA IBÉRICA

La cerámica ibérica se caracteriza por las pastas duras sin desgrasantes apreciables, la característica fractura rectilínea y sonido metálico. La coloración de las pastas oscila entre el rosáceo y el anaranjado y solamente un fragmento presenta la pasta de tipo sandwich. Algunos tienen un engobe externo del mismo color que la pasta, a excepción de tres fragmentos que presentan un engobe blanquecino, frecuente en algunos yacimientos de la zona como es el caso de Oliuols. Las tonalidades de las pinturas se encuentran en las gamas de los colores vinosos o granates muy oscuros, estos últimos más frecuentes en los fragmentos con engobe blanco⁸. De las formas reconocibles destacan algunos bordes de kalathos, platos o pequeñas vasijas con decoraciones geométricas o vegetales estilizadas, que vamos a describir.

- Fragmento del borde y parte del cuerpo de un kalathos cilíndrico, de 33 cm de diámetro en la boca. Presenta fractura irregular, pasta rosácea con engobe externo de la misma tonalidad y dibujos pintados de color rojo vinoso. El borde está decorado con filetes y dientes de lobo dibujados en sentido longitudinal, el cuerpo está recorrido por una banda horizontal, y dos filetes inferiores que corren paralelos enmarcando parte de un motivo fitomorfo del que sólo se aprecia parcialmente un tallo y róleo.

- Parte del cuerpo y borde de un kalathos con el labio inclinado hacia el exterior, posiblemente de forma troncocónica. Tiene 21 cm de diámetro en la boca. La fractura es irregular y la pasta rosácea, con engobe del mismo color y pintura marrón muy desvaída. La decoración que presenta es muy simple, en el borde dos grupos de líneas paralelas se disponen transversalmente, y en el cuerpo una gruesa banda horizontal.

- Fragmento del borde de labio horizontal y parte del cuerpo de un kalathos, ligeramente troncocónico, de 22 cm de diámetro en la boca. La pasta es ro-

8. F. MARCO y V. BALDELLOU, *op. cit.*, p. 99.

sácea, con fractura rectilínea y engobe externo y la pintura marrón oscura. La decoración en el borde ofrece un grupo de bandas de tamaño intermedio, paralelas entre sí y transversales al eje longitudinal del borde; el cuerpo está recorrido por una gruesa banda horizontal y dos filetes paralelos (fig. 2).

- Fragmento del borde de labio horizontal y parte del cuerpo de un kalathos cilíndrico, de 20 cm de diámetro en la boca. La pasta es gris, la fractura irregular y el engobe rosáceo en el exterior; en cuanto a la pintura, de color marrón clara, se reconoce muy perdida por el cuerpo y parte inferior del labio formando una banda horizontal sobre un motivo de aguas también horizontal.

- Fragmento de una escudilla de pequeño tamaño, de pasta rosácea, fractura rectilínea y sonido metálico, con engobe externo dentro de la misma gama de color que la pasta y decoración de tonalidad granate. Ésta se compone de tres bandas horizontales y paralelas, muy mal delimitadas, siendo más gruesa la central⁹.

- Fragmento del cuello de una urnita, de fractura irregular, pasta de color rosa claro y pintura vinoso. Aparece decorada en el interior y exterior a base de simples bandas horizontales y paralelas¹⁰.

- Dos fragmentos pertenecientes a un plato, de pasta rosácea, fractura rectilínea y sonido metálico. Muestra un engobe rosa en las dos caras, con la pintura vinoso muy perdida, sobre todo en la cara externa. La decoración se compone de un filete y banda horizontales en el interior y exterior, y un motivo vegetal formado por parte de un tallo y róleos¹¹ (fig. 3).

- Dos fragmentos de una vasija de la misma forma y características que la anterior. La ornamentación se extiende a ambas caras, en la externa una banda y dos filetes paralelos y en la interna conserva parte de un róleo en uno de los fragmentos y una hoja de hiedra y tallo serpenteante en la otra.

- Fragmento del cuerpo de una vasija pequeña con carena, de pasta rosácea y fractura rectilínea, el engobe es blanco y la pintura granate de tonalidad muy oscura, casi negra. Sobre la carena dos bandas horizontales y paralelas dan paso a una sucesión de eses (fig. 4).

- Asita de pasta rosácea con engobe del mismo color en su cara externa decorada con bandas paralelas en granate. En su parte interna presenta restos de barniz rojo de tipo ilergete (fig. 6).

Como puede apreciarse los motivos decorativos de estos fragmentos se encuadran dentro de los temas geométricos y vegetales tan frecuentes en la cerámica ibérica, así las bandas y filetes que se presentan solos o enmarcando series de aguas, semicírculos concéntricos, tallos serpenteantes, róleos simples, hojas de hiedra o ajedrezados (fig. 5), y son muy abundantes en yacimientos ilergetes de las proximidades. La decoración del borde del kalathos de la lámina 2 es igual a las que aparece en otro precedente del oppidum fragatino del Pilaret de Santa Quiteria¹². En cuanto a los semicírculos concéntricos, aguas y ajedrezados dis-

9. M. BELTRÁN, *op. cit.*, p. 217, forma 4-8, fig. 54-834.

10. *Ibidem*, p. 237, forma 4-34, fig. 61-874.

11. P. AYRIÁN, «El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)», *EAE*, 92, 1976, p. 65, fig. 35-a.

12. J. QUERRÉ; R. PITA y H. SANNY, *Rapport sur le campagne de fouilles (Juillet 1967). Village ibérique de Pilaret de Santa Quiteria*, Instituto de Estudios ilerdenses, 1971, fig. 4.

ponemos suficientes paralelos en Soses (Jebut, Lérida), Punta del Calvari (Granja d'Escarp, Lérida), Los Castellanos (Albelda, Huesca), así como también en otros puntos del Valle del Ebro tales como el Cabezo de Alcalá de Azaila, el Castillejo de la Romana y el Cabezo Palao de Alcañiz, en Teruel¹³. Todos ellos se encuadran dentro de los períodos III a V, establecidos por M. Pellicer en su sistematización de la cerámica ibérica del Valle del Ebro¹⁴.

CERÁMICA DE BARNIZ ROJO ILERGETE

En ella destacan las formas de *oenochoe*, dos de ellas con grafitos, uno de ellos está constituido por rasgos realizados después de la cocción, poco profundos y difíciles de interpretar, y en el segundo se distinguen bien cinco caracteres latinos, ligados los dos primeros, en los que puede leerse parcialmente un nombre "ALPI", interrumpido por la ruptura del fragmento.

– Fragmento del cuerpo, cuello y borde de un pequeño vaso de forma globular, con moldura, de 6 cm de diámetro en la boca. Presenta barniz rojo, muy perdido en la cara externa, y en la cara interna del borde, con un grafito en la zona baja del cuello (fig. 7).

– Fragmento del cuello de un *oenochoe* con el barniz superficial bien conservado en la cara externa, con un grafito sobre la cara externa (fig. 8).

– Fragmento del cuerpo de un *oenochoe*, del que se ha dibujado su reconstrucción hipotética que llevaría una moldura hacia la parte del cuello. Presenta barniz rojo intenso en la cara externa (fig. 9).

La cerámica de barniz rojo ilergete aparece en la primera mitad del siglo III a.C., adquiere una rápida difusión, para desaparecer, según E. Junyent, a principios de la centuria siguiente. Es de enorme interés su presencia en este yacimiento, como también en el cercano de Olriols (San Esteban de Litera), porque confirma su presencia en este sector oriental de la provincia a pesar de que en un principio se entendía que los hallazgos se circunscribían exclusivamente al área catalana¹⁵.

13. R. PITA, *Lérida Ilergete*, I, Lérida, Ed. Dilagro, 1975, pp. 67-185. M. BELTRÁN, *op. cit.*, pp. 255-285; M. BELTRÁN, «El Castillejo de la Romana. La Puebla de Híjar (Teruel)», *EAE*, 102, 1979, pp. 51-63; F. MARCO, «Excavaciones en el Palao. Alcañiz (Teruel). Campaña de 1979», *Caesaraugusta*, 51-52, 1980, pp. 159-160; y F. MARCO, «El yacimiento ibero-romano del Palao (Alcañiz): campaña de 1980», *Caesaraugusta*, 57-58, 1983, p. 35, fig. 7.

14. M. PELLICER, «La cerámica ibérica del Valle del Ebro», *Caesaraugusta*, 19-20, 1962, pp. 37-78.

15. E. JUNYENT, «La cerámica de barniz rojo aparecida en el área ilergeta», *Pyrenae*, 10, 1974, pp. 109-133; id., «Contexto y significado histórico de la cerámica de barniz rojo ilergeta en la iberización del Norte del Ebro», XIII *CNA*, Zaragoza, 1975, pp. 715-722; y J. VICENTE, «Cerámicas varias» y «Escultura ibérica», *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas I*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1980.

CERÁMICA CAMPANIENSE

Los restos de cerámica campaniense aunque no permiten reconstruir ninguna vasija completa tienen suficiente entidad para deducir la forma tipológica a la que presumiblemente pertenecieron y así contribuir a fijar la cronología de los materiales descritos más arriba entre mediados del siglo II y principios del I a.C.

– Dos fragmentos de un recipiente de borde casi plano y pared recta que permiten reconstruir una forma de la serie 2650 de J.P. Morel, quizás el tipo 2653 D2, sin embargo carecemos de la base para poder precisarlo¹⁶. El barniz se caracteriza por su buena calidad, algo desgastado hacia el borde exterior, de tono negro intenso, luciente; en él se traslucen las finas líneas del torneado. La pasta es depurada, muy fina y homogénea, de color amarronado, aunque en algunas zonas algo rosáceo. Por tipología corresponde a una forma de campaniense B datable en la segunda mitad del siglo II a.C. (fig. 10).

– Fragmento del borde de una pátera de la forma B5 de N. Lamboglia¹⁷. También aquí el barniz es negro luciente, muy desvaído en el borde y pared exterior, y la pasta homogénea y compacta, bien depurada, de color anaranjado algo oscuro. Aunque no poseemos la parte inferior de la pieza podemos intuir su semejanza a la forma 2257 a1 de Morel¹⁸. Se trata de una producción campaniense B de cronología similar a la anterior (fig. 11).

– Fragmento del fondo y parte de la pared de una pátera de forma B5 de Lamboglia¹⁹. Pie oblicuo, pared interna rectilínea, superficie de reposo ancha y pared externa con un pequeño escalón redondeado, algo saliente. El barniz es negro luciente con la superficie de reposo parcialmente en reserva, son patentes algunas manchas amarronadas en la pared externa del pie. La textura de la pasta, beige-amarronada clara, es fina, granulosa, depurada y de fracturas netas. En la parte interna lleva como decoración cuatro finas líneas de ruedecilla, apenas apreciables en algunas zonas, enmarcadas por dos círculos concéntricos también incisos y un tercer círculo sobre el centro del fondo de pequeñas dimensiones. Sobre la pared externa del mismo se ha grabado un grafito en alfabeto ibérico. Pertenece a una forma de campaniense B, 141 a1 de la tipología de bases de Morel, con una cronología aproximada entre el s. II y 90 a.C. (fig. 12)²⁰.

– Fragmento del fondo de una pátera de cúpula central, denominado corrientemente "plato de pescado". Pertenece a la serie 1120 de Morel, sin poder determinar el tipo concreto²¹. El pie es oblicuo en su parte interna y anguloso al exterior, con un escalón poco saliente. Cúpula central de perfil redondeado, profundo y marcado. Barniz negro algo luciente, desgastado parcialmente en la

16. J.P. MOREL, *Céramique campanienne: les formes*, Rome, Bibliothèque des Ecoles Franç. d'Athènes et de Rome, 1981, tomo I, p. 201 y tomo II, lám. 64.

17. N. LAMBOGLIA, «Per una classificazione preliminare della ceramica Campana», *Atti del I.º Congresso Internazionale di Studi Liguri, 1950*, Bordighera, 1952, pp. 146-147.

18. J.P. MOREL, *op. cit.*, tomo I, p. 155; tomo II, lám. 41.

19. N. LAMBOGLIA, *op. cit.*, pp. 146-147.

20. J.P. MOREL, *op. cit.*, tomo I, p. 453; tomo II, lám. 228.

21. *Ibidem*, tomo I, p. 82; tomo II, lám. 2.

pared externa del pie; en reserva la superficie de reposo. La pasta, de aspecto granuloso y gran cantidad de pequeñas vacuolas, es de color rojo amarronado, con fracturas netas (fig. 13).

– Fondo completo, algo abombado, del pie de un recipiente pequeño, ancho y algo inclinado, de pared interna simple, casi rectilínea, a la que se une mediante una suave curva. Del tipo 321 C3 de Morel. Pequeña superficie de reposo. El barniz es negro amarronado en el interior y negro con manchas rojizas en el exterior; en la pared interna del fondo tiene huellas de apilamiento durante la cocción. Pasta depurada, algo granulosa, de color rojo amarronado de características próximas a la campaniense A (fig. 14).

– Ficha recortada de cerámica campaniense B. El barniz es negro luciente, con irisaciones azuladas y pasta rojo amarronado clara. Muestra restos de los trazos de un grafito por una de sus caras (fig. 15).

– Fondo completo de una forma de campaniense B, muy deteriorado, con pie oblicuo en su parte interna y anguloso al exterior, tiene pequeño escalón y amplia superficie de reposo. Debajo de un barniz negro muy descascarillado trasluce el color rojo amarronado claro de la pasta. En la pared interna lleva como decoración tres líneas de ruedecilla. Pertenece el tipo de pie Morel 141 a4, datado en torno al 100 a.C.²² (fig. 16).

CERÁMICA DE PAREDES FINAS

Entre los escasos fragmentos pertenecientes a esta cerámica algunos permiten reconocer formas de recipientes característicos, con aproximación a su cronología:

– Parte superior de una pequeña copa de paredes delgadas (3 mm), muy irregulares en su espesor, y casi semiesféricas, con el borde incurvado hacia el interior. La pasta está pasada de cocción, de color gris medio, consistencia dura y textura fina, con pequeñas vacuolas y trazos de arrastre de los finos desgrasantes calizos sobre todo por la pared externa, ello nos indica el pulimento que recibió sobre el fino engobe, del que sólo se conservan los indicios suficientes para confirmar su tonalidad dentro de la misma gama de la pasta. La forma se aproxima a Mayet LIII, 623 ó 626, esta última corresponde a una pieza de Mérida con un pie alto, ancho y redondeado en su extremo de apoyo, que nos informa cómo pudo ser el apoyo de la pieza nuestra. A falta de elementos determinantes la cronología se establece por analogía con la forma campaniense Lamboglia 26, con la que tiene grandes parecidos, es decir en torno a la segunda mitad del siglo I de nuestra era²³ (fig. 17).

– Fragmento correspondiente a la parte inferior de un bol de paredes bastante delgadas (2/3 mm) y oblicuas, sobre un pie pequeño separado del fondo plano por una canaladura semicircular. La pasta es fina, de color gris medio, dura, con engobe del mismo color y pulida al exterior. Corresponde a una

22. *Ibidem*, tomo II, lám. 228.

23. F. MAYET, *Les céramiques à parois fines*, Paris, Publications du Centre Pierre Paris (E.R.A. 522), Paris, 1975, p. 115.

forma XLIII de F. Mayet, carenada, y seguramente con algún tipo de decoración a base de líneas incisas por la parte superior. Esta forma está bien datada en la segunda mitad del siglo I²⁴ (fig. 18).

– Pie de un recipiente de las mismas características que el anterior que debe pertenecer también a la forma Mayet XLIII o similar (fig. 19).

– Fragmento de bol semiesférico, de tipo sencillo, con paredes delgadas y uniformes (3 mm). Pasta beige oscura con bastantes partículas que hacen saltar el engobe superficial, el cual al cocer ha adquirido tonalidades más ahumadas. En la parte externa, próximas al borde, se han marcado tres leves ranuras con un objeto de punta roma. La tipología de este cuenco, con el borde recto y vertical, de paredes bajas, rectas o exvasadas ligeramente, se da en época de Augusto y Tiberio indistintamente. Se asentaba sobre fondo plano o ligeramente cóncavo a juzgar por otros que han sido recuperados completos. Corresponde a la forma XXXIII de F. Mayet, con claros precedentes indígenas²⁵ (fig. 20).

– Tazita fragmentada de pared bastante delgada (2,8 mm), panza globular, labio oblicuo y vuelto hacia el exterior. Desconocemos la altura que pudo tener pero no debió ser más de 70 u 80 mm. La pasta es dura y fina de textura, coloración gris oscura, y el engobe negro brillante cubre bien las superficies interna y externa, ésta y el borde están pulidos. Mayet da a esta forma XX una cronología poco precisa entre finales de época augustea y el período claudiano²⁶ (fig. 21).

– Fragmento de un cubilete con borde abierto cóncavo. El barro es ocre anaranjado, fino y compacto, y la superficie engobada del mismo color aunque con tendencia a aclararse. Tipológicamente está en relación con la forma II de Mayet, pero de inferior tamaño y paredes muy finas (2 mm) (fig. 22).

Además de estos cinco fragmentos descritos, cuyas formas como vemos pueden reconstruirse parcialmente, hay otros de paredes igualmente delgadas que corresponden en su mayoría a galbos. Destacamos únicamente cinco bordes que tiene en común su pasta fina, de color ocre, con cubierta de engobe rojizo (fig. 23).

CERÁMICA SIGILLATA

– Pátera fragmentada del servicio II de Haltern. Por las dimensiones del diámetro corresponde a un *catillus*, de pared casi recta, fondo bien plano y horizontal sobre pie de sección triangular elevado. Mientras el borde, cuidadosamente afilado, y la pared interna siguen la misma línea, la externa aparece dividida de forma tripartita por dos ranuras; se distinguen netamente dos partes abombadas de una incurvada central que es la que recibe la decoración aplicada, de ella se conserva solamente parte de una decoración en espiral²⁷. Buen barniz,

24. *Ibidem*, p. 98 y ss.

25. *Ibidem*, p. 67.

26. *Ibidem*, p. 55.

27. La aplicación de relieves y ruedecilla corresponde a una fase de evolución de las primeras formas, lisas, de este servicio. Ch. Goudineau sugiere que este motivo decorativo debió constituir la primera forma de relieve aplicado, el cual progresivamente se fue complicando, *La céramique arétine lisse*, Paris, Ecole Française de Rome. *Mélanges d'Archéologie et Histoire. Supplément 6*, 1968, p. 259.

de color rojo, un poco claro y vivo, es el que recubre toda su superficie. La pasta, de color anaranjado, es también de buena calidad, con algunas impurezas que hacen saltar la cubierta de barniz en algunos puntos. La cronología en torno a la primera mitad del siglo I d.C., posiblemente de época postaugústea, corresponde a las formas avanzadas del servicio (fig. 24 y lám. 2).

– Fragmento de la pared y parte del fondo de una pátera de la misma tipología. La pared interna discurre paralela a la externa marcando una ligera inclinación hacia el exterior; el grosor es uniforme desde el borde redondeado convexo hasta el codo, éste adornado con una ligera decoración de ruedecilla. También la pared externa se presenta dividida por finas ranuras. El pie debe corresponder a la misma tipología que el anterior, así como la pasta y barniz de características similares (fig. 25).

– Fragmento de pátera de mayor tamaño (a mitad de camino entre los *catilli* y los *catini bessales*) que nos permite reconstruir su perfil próximo a la forma descrita en primer lugar, aunque falta gran parte de su pared. La decoración parece reducirse a la zona del codo, en este caso más angular, con aplicación de ruedecilla que recuerda la técnica decorativa campaniense (fig. 26).

– Cuatro fragmentos de páteras, de pared incurvada ligeramente, con decoración de ruedecilla en la parte más próxima al borde extensiva al tercio de la pared externa, y finas ranuras en número diverso que se limitan a las partes abombadas. Las características y tipología de estas piezas permiten clasificarlas dentro del mismo servicio (figs. 29 a 30).

– Pared de un cuenco o copa con ruedecilla que invade la parte externa, y dos débiles ranuras junto al borde. El barniz es bastante vivo y la pasta anaranjada con algunas impurezas (fig. 31).

El elemento más sobresaliente en este tipo cerámico es un *sigillum* sobre un fragmento de fondo sin pie, cuyas dimensiones no permiten determinar la forma del recipiente al que perteneció. La pasta es fina, de color ladrillo, y el barniz rojo vivo de buena calidad. Las letras del sello discurren en relieve sobre un cartucho de forma rectangular rehundido: OFI.CAM (en nexo las dos últimas letras), que es habitual sobre formas de Ritterling 8 de La Graufesenque. Esta marca corresponde a artesanos de la familia *Camius*, quizás de época flavia, cuyos productos estampillados han sido reconocidos también en Tarragona y Coninbriga²⁸ (fig. 32).

No faltan las lucernas dentro de este conjunto, todos los fragmentos reconocidos pertenecen a ejemplares de volutas datados entre finales del siglo I a.C. y principios del siguiente²⁹; en ellos son bien evidentes las señales de uso.

– Fragmento que muestra parte de cuatro molduras de separación, con perfil de inclinación hacia el interior y parte del *discus*. La pasta es de color amarillento

28. F. OSWALD, *Index of potters' stamps on terra sigillata "samian ware"*, Germany, 1964, p. 56 y M. BELTRÁN, *Cerámica romana: tipología y clasificación*, Zaragoza, Ed. Pórtico, 1974, p. 100.

29. En D.M. BAILEY, *Catalogue of the lamps in the British Museum*, 2 vols., London, British Museum publications limited, 1975, p. 133, fig. 13 y lám. 2. Siendo el tema básico utilizado con frecuencia en el arte romano, no podía faltar en un material tan de uso cotidiano como fue la lucerna; así se pone de relieve en un trabajo de reciente publicación, M.^aT. AMARÉ, *Lucernas romanas de Bilbilis*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984, pp. 27-28.

to rosáceo claro y el engobe pardo oscuro. El *discus* aparece decorado con la figura en relieve del dios Baco en pie y vuelto hacia la izquierda mientras sostiene el tirso con la mano del mismo lado (fig. 33a). En reproducciones donde esta representación se muestra más completa se le sitúa delante de una vid, con un cántaro en la mano derecha; a sus pies descansa una pantera vuelta hacia arriba (fig. 33b). Por las características de su perfil pertenece a un ejemplar de volutas, aunque no podemos precisar sobre la variante y subvariante de Loeschke.

– Parte externa del *rostrum* de un ejemplar de volutas en punta, no pudiendo determinar su subvariante. Pasta amarillenta muy clara y engobe color naranja-rojizo moderado (fig. 34).

– Fragmento de otra lámpara que conserva parte del margo, con perfil de inclinación hacia el exterior, separado del *discus* por una moldura, y parte del *rostrum* con el extremo superior de la voluta izquierda. Se abre un pequeño canal que comunica el *rostrum* y el *discus* cortando la moldura y el margo. A juzgar por las características de su perfil pertenece a un ejemplar de volutas sin punta con saliente en los dos extremos. Pasta color rosáceo muy claro cubierta con engobe anaranjado oscuro (fig. 35).

CERÁMICA COMÚN

Dada la diversidad de elementos atribuibles a esta categoría nos vamos a limitar a describir únicamente aquellas piezas cuyo perfil completo es susceptible de reconstrucción o los fragmentos que conservan alguna parte importante de la forma a la que pertenecían. Todos muestran huellas de fabricación a torno, aunque la factura grosera plantea ciertas dudas en algunos casos. Las pastas son porosas, mal decantadas y con desgrasantes minerales bien patentes (calizas, micas, arenas, etcétera), cocidas a fuegos reductores en su mayor parte, aunque también están presentes las pastas sometidas a fuegos oxidantes. Algunos fragmentos muestran indicios de alisado o pulido superficial, incluso huellas de espatulado grosero en la cara externa.

– Fragmento de la pared de una vasija de gran tamaño, a juzgar por su grosor, cocida a fuego reductor discontinuo. Pensamos que debió ser realizada a torno lento a pesar de su extremada tosquedad, dentro de una tradición indígena o "arcaizante", en terminología de I. Ballester Tormo³⁰. Muestra decoración aplicada de cordones que forman líneas paralelas, unos lisos y sección triangular y otros más gruesos con digitaciones. Hay huellas por la cara externa de tratamiento superficial a base de espatulado (fig. 36).

– Fragmento del fondo y parte de la pared de una *dolia* de gran tamaño (36 cm de diámetro exterior de la base). La base es plana con codo resaltado y la pared oblicua abierta. Pasta ocre amarillento con abundantes partículas de tamaño regular de desgrasantes calizos fundamentalmente. La superficie externa es ligeramente más clara por la aplicación de un baño de arcilla de la misma composición que le da un mejor acabado, mientras que la interna es más basta y pre-

30. I. BALLESTER, «Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas», *Actas del I Congreso Arqueológico del Levante*, Valencia, PLA, 1947.

senta huellas de ahumado. Este tipo de recipientes, destinados a guardar y transportar determinados alimentos, adoptaban generalmente la forma globular con el borde engrosado e inclinado hacia dentro a juzgar por otros que se han conservado completos³¹.

– Fragmento de la pared con arranque del asa geminada, de sección aplanada, de un gran recipiente. La pasta es de color ocre anaranjado con pequeñas partículas de composición caliza y micácea. La superficie aparece ligeramente pulida.

– Fragmento del cuerpo con arranque del asa de sección oval. Barro color negro con abundantes desgrasantes calizos y superficie pulida de la misma coloración.

– Fragmento de asa geminada, de sección aplanada. Barro beige anaranjado con restos de engobe superficial.

– Fragmento de asa de gran vasija o ánfora, de sección oval. Pasta ocre rojizo con abundantes partículas de diferentes tamaños, calizas fundamentalmente. La superficie ha recibido un ligero engobe de tonalidad ocre amarillento.

– Remate de la base de una ánfora. Barro ocre anaranjado con desgrasantes calizos y micáceos. Superficie con engobe ocre más claro. Corresponde a una forma Dressel 1, sin poder precisar tipo, cuya cronología podría estar en torno al s. II a.C.; en el Cabezo de Alcalá de Azaila los tres tipos más característicos de esta forma están bien datados por una capa de incendio que los separaba. La fecha aquí obtenida del 77 a.C. es similar a la que M. Beltrán estableció para tipos similares en el campamento de Castra Cecilia de Cáceres³².

– Parte del fondo de un recipiente con pie anular y fondo ligeramente convexo que recuerda algunas formas campanienses. Pasta marrón rojiza con presencia de abundantes desgrasantes. En general ofrece un aspecto bastante desigual en cuanto a la cocción, con su superficie externa alisada y de tonalidad negruzca producida por el ahumado de uso.

– Fragmento de un asa geminada, de sección aplanada. Pasta color gris bien decantada, con la superficie pulimentada.

– Fragmento de la pared de una vasija de almacenamiento. Pasta color ocre amarronado, con cubierta superficial de engobe pulido. Interesa por la presencia del signo bilítero ibérico, *be* trazado en la pared exterior antes de la cocción (fig. 37).

– Parte superior de una jarra de cuello cilíndrico que se estrecha ligeramente hacia la mitad del mismo, donde dos finas hendiduras trazadas en el torno con un objeto de punta roma le proveen de un realce decorativo. El borde es cóncavo oblicuo y netamente vuelto hacia el exterior. La pasta es anaranjada y bastante depurada. Las superficies están tratadas como en los casos anteriores con un engobe ocre anaranjado. Morfológicamente podría asimilarse a una forma 38, variante 11 de M. Vegas, por tanto tendría un cuerpo globular y posiblemente un pico y asa³³ (fig. 38).

31. Vid. tipos 48 y 49 de M. VEGAS, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, 1973, p. 115 y ss.

32. M. BELTRÁN, *Cerámica romana...*, p. 322; id., *Arqueología e Historia...*, p. 194 y ss.

33. M. VEGAS, *op. cit.*, p. 92 y ss.

– Fragmento del borde y parte del cuello que permite reconstruir una forma de jarra de tamaño mayor. Las paredes son un poco más gruesas (5 mm); el borde es recto engrosado y acanalado por la parte externa, y el cuello ancho. La pasta está poco depurada, mostrando abundantes partículas de desgrasantes calizos y micáceos, es beige anaranjada con la superficie más clara por el engobe fino que ha recibido. Corresponde al tipo 38 de M. Vegas, variante 5, con un asa, siendo el borde en cierto modo una imitación de la forma 28 de sigillata itálica. La autora mencionada fecha estas jarras en el tercer cuarto del siglo I d.C.³⁴ (fig. 39).

– Fondo fragmentado de plato plano, con pie anular de sección trilobulada. Las paredes son oblicuas y de poco espesor (2/3 mm), de textura rugosa al interior, engobadas y finas al exterior. Pasta beige, rojiza y ocre. Se clasifica dentro de la tipología de platos de cocina de M. Vegas (tipo 16) pero con la particularidad señalada del escaso espesor de sus paredes³⁵ (fig. 40).

– Fragmento de un tubo de conducción, de barro gris oscuro depurado, con cubierta de engobe del mismo color que le da un aspecto fino y pulido.

Un objeto frecuente y abundante en los ajuares de los yacimientos de esta época y períodos inmediatos es la fusayola. Aquí lo tenemos representado por un tipo bitroneocónico, con ambos cuerpos desiguales, uno de ellos muy pequeño³⁶, en relación con el tipo B8 de Azaila³⁷ que constituye la forma más numerosa en los yacimientos aragoneses (el Tarratrato, San Antonio de Calaceite, Vellilla de Ebro, Botorríta, etcétera). Nuestro ejemplar tiene un aspecto tosco, con la pasta poco depurada, en la que aflora gran cantidad de desgrasantes calizos, de cocción desigual, coloración marrón negruzca, con toques de espátulado por la superficie y ligeras huellas de torno por la parte de la base convexa. Carece de detalles decorativos (fig. 41).

EL MATERIAL METÁLICO

– Placa de hierro fragmentada de forma rectangular, posible gozne o pernio de una puerta, conservando tres orificios circulares en línea horizontal por donde pasaban los clavos que lo fijaban a la madera. Aparece deformada y cubierta por fuertes concreciones. Se da la circunstancia de que en el lado izquierdo de la zona excavada clandestinamente, donde se abrieron los cuadros 13 y 15 L, LL y M aparecieron restos de clavos de hierro, un aro de bronce y fragmentos de revoque de paredes en un delgado nivel de ceniza sobre el mismo nivel virgen (fig. 42).

34. *Ibidem*, p. 92 y ss.

35. *Ibidem*, p. 49 y ss.

36. C. BLASCO, «Las fusaiolas del Museo Arqueológico de Zaragoza», *Miscelánea ofrecida al Ilmo. Señor D. José M.ª Lacarra y de Miguel*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1968, p. 101; id., «Las fusaiolas del yacimiento ibérico de Botorríta», *Homenaje al Dr. D. Angel Canellas*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1969, p. 123.

37. M. BELTRÁN, *Arqueología e Historia...*, p. 248 y ss.

– Cuchillo de hierro de forma convencional, fragmentado en la punta, bastante dilatado por la corrosión. La forma de la hoja se aproxima a la de un triángulo rectángulo, cuya línea vertical recta coincide con el dorso del instrumento, frecuente en el Alto Imperio. El mango, en prolongación del dorso, es bastante fuerte arqueándose en su extremo proximal hasta formar un acodamiento, muy característico de los períodos La Tène II y III. Las fuertes concreciones producidas por el óxido a lo largo de su superficie impiden determinar la existencia de orificios para los clavos de fijación del mango adosado, no obstante en la sección son perceptibles dos ranuras a cada lado que con seguridad sujetarían a presión las cachas de madera o hueso. Estamos, pues, ante un elemento de uso cotidiano de tradición indígena cuya tipología subordinada a una finalidad de tipo práctico apenas varió a lo largo del tiempo (lám. 3).

– Cuchillo de hierro o navaja de menores dimensiones que el anterior, con el filo recto y el dorso curvado. Aparece igualmente oxidado aunque sin tantas concreciones como el anterior. La espiga, que apenas difiere en sección de la hoja, y tiende a adelgazarse hacia el extremo proximal, debió ir empotrada en un mango de madera de sección ovalada (fig. 43).

– Espuela de bronce. Presenta brazos alargados en U con tendencia a abrirse hacia las extremidades, éstas se ensanchan en un pequeño estribo rectangular cruzado por una abertura de la misma forma, que no tiene otra finalidad que sujetar las correas de fijación. El agujón tiene forma de cono corto, muy aguzado, y de sección circular. La forma de este elemento y las mismas características de los estribos de las extremidades sitúan este elemento en relación con otros de época imperial, a veces ornamentados con hilos de plata. Aquí las incisiones patentes en los extremos debieron tener esta finalidad de alojar otro metal para conseguir efectos decorativos³⁸ (fig. 44).

– Campanita de bronce fundida de forma convencional. Presenta cuatro paños inclinados que convergen en el extremo superior donde se inserta la anilla de forma semicircular y orificio circular de la que pendía. Su sección y boca es cuadrangular, de 22 mm de abertura. No hay indicios del badajo, éste habitualmente suele consistir en un hilillo de hierro del que colgaba una bola del mismo metal o de otro material, así conocemos la utilización de cuentas de pasta vítrea para estos fines en la Alcudía de Elche, donde se han encontrado varias campanitas de tipología diversa³⁹. Su superficie muestra concreciones de la oxidación del bronce y patina verdosa. Resulta muy problemático fijar la cronología de un objeto de estas características que ha tenido y sigue teniendo usos muy diversos, y más en este caso al haber sido hallado en superficie sin contexto arqueológico. Este elemento habitualmente de metal, bronce o hierro –raramente de barro– y cuyas alturas oscilan entre 15 y 45 mm, tuvo al parecer muchos usos; se utilizó formando parte del enjaezamiento de los caballos, en actos de la vida religiosa tal y como atestiguan los hallazgos en santuarios, pero también en diversos actos de la vida cotidiana (actividades mercantiles, lúdicas como esquilas, etcéte-

38. Similar a la n.º 96 del inventario de J. ALARÇAO y R. ETIENNE, *Fouilles de Conimbriga*, VII, Paris, 1979, p. 102.

39. A. RAMOS FOLQUÉS, «Campanitas encontradas en la Alcudía de Elche (Alicante)», *XI CNA (Valladolid 1969)*, Zaragoza, 1970, pp. 601-607.

ra). Las variantes en su tipología atienden sobre todo en su mayor o menor altura y a su sección cónica o cuadrangular. A este respecto D.M. Robinson determina que estas últimas son las más recientes según confirman las excavaciones de Olynto, donde algunas llevan incluso relieves o grabados⁴⁰ (fig. 45).

MONEDAS

– Pieza de bronce hispano-cartaginesa, de una colección particular de Binéfar, al parecer recogida en superficie. Presenta una cabeza femenina (Tanit-Perséfone?) vuelta hacia la izquierda en el anverso, y un busto de caballo a derecha en el reverso. Módulo: 23 mm, cuños: 12. Conservación regular. Es una acuñación de finales del siglo III a.C. posiblemente realizada en la ceca de Gades⁴¹.

– As ibérico de *Hlirta*. De hallazgo superficial. El anverso presenta la típica cabeza rodeada de tres delfines; en el reverso el jinete sostiene una palma. Peso: 10,83 g; módulo: 27 mm; cuños: 5. Mala conservación. Es una acuñación de la primera mitad del siglo I a.C.⁴².

– As de Claudio I. De hallazgo superficial. En el anverso se sitúa la efigie del emperador vuelta hacia la izquierda, rodeada por la leyenda TI CLAVDIVS CAESAR AVG P M TR P. En el reverso aparece de pie la diosa *Pallas* vuelta hacia la derecha, con escudo y jabalina. Fue hallada en superficie. Peso: 9,52 g; módulo: 26 mm; cuños: 6. Mala conservación. Es una imitación provincial acuñada alrededor del año 41⁴³.

VALORACIÓN

Si bien ante el análisis de estos materiales podríamos afirmar su pertenencia a un asentamiento datado entre el siglo II a.C. y I d.C., en el estado actual de la investigación, es decir después de seis años de escrito y entregado el primer original y con varias campañas de excavación a la espalda, puede ampliarse esta visión y afirmar de forma provisional que en el yacimiento hay indicios de tres ocupaciones distintas. Materiales como cerámicas bruñidas, acanaladas, apéndices de botón, etcétera, descubiertos en el sector más occidental del yacimiento confirman una primera ocupación de la Edad del Hierro de la que apenas quedan vestigios, y cuya cronología es difícil de precisar. Esta ocupación es detectada no obstante en la investigación de superficie de otros poblados de la misma comarca, y en las excavaciones hasta ahora realizadas en Olriols. En un momen-

40. D.M. ROBINSON, *Excavations at Olynthus, X, Metal and Minor Miscellaneous Finds*, Nimega, 1973, p. 167. Vid. también S. BOUCHER, *Vienne, Bronzes antiques*, Paris, Inventaire des collections publiques françaises, 17, 1971, p. 612 y ss.

41. E.S.G. ROBINSON, *Punic Coins of Ancient Hispania and their bearing on the Roman Republican Series*, Ares Publisher Inc. Chicago, 1978, p. 10; L. VILLARONGA, *Nismática Antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*, Barcelona, Ed. CYMS, 1979, n.º 204.

42. L. VILLARONGA, *op. cit.*, n.º 814.

43. H. MATTINGLY y E.A. SYDENHAM, *The Roman Imperial Coinage*, tomo I, London, 1923, p. 66.

to posterior, hacia el siglo III o poco más tarde, el poblado fue iberizado (pensamos que esta iberización debió llegar con los primeros conquistadores romanos); y es entonces cuando se construyen algunos de los aposentos detectados principalmente en las laderas occidental y meridional. Con grandes probabilidades pertenecen a este momento los restos de la pilastra con iconografía y epigrafía indígenas que hemos mencionado más arriba. Y no olvidemos las piezas hispanopúnicas que llegaron hasta aquí, una descrita y otra descubierta en excavación, puestas en circulación hacia finales de esta centuria.

No es fácil precisar cuándo este segundo poblado fue destruido (hay restos de estratos con carbones y cenizas) o abandonado. Hubo desde luego una nueva ocupación en época tardorrepública y se construyeron sobre los anteriores cimientos los dos muros paralelos, de buen aparejo en *opus quadratum*, para contención de las laderas oriental y occidental, otros perpendiculares de aparejo irregular para separación de las estancias, en los que se aprovecharon materiales anteriores, así como el *opus signinum* y la gran cisterna. El uso de signos de cantero en alfabeto ibérico que se advierten en varios de los grandes bloques labrados y los materiales arqueológicos corroboran esta cronología. A juzgar por los ejemplares estudiados y expuestos aquí, la mayoría procedentes de la ladera este, suponemos que esta nueva ocupación se prolongaría hasta inicios del Imperio, y la pieza de Claudio es un buen elemento para confirmar su uso por lo menos hasta la primera mitad del siglo I d.C. Es decir, que el asentamiento indígena pudo transformarse en una villa agrícola, llegando a ocupar los campos de la zona baja y reservando el cerro para estancias de almacenaje y lugar de aprovisionamiento de agua muy necesario en una zona poco favorecida por la pluviometría.

La investigación arqueológica aporta pues resultados desiguales, ya que mientras la mayor parte de los materiales tardorrepúblicos e imperiales se detecta en el sector oriental y en los campos circundantes, con estratigrafías poco profundas, la situación cambia en el lado opuesto, donde se observa bajo potentes estratos la superposición de estructuras arquitectónicas de cronologías diferentes y el aprovechamiento de materiales indígenas en la construcción de los muros correspondientes a la última ocupación mencionada.

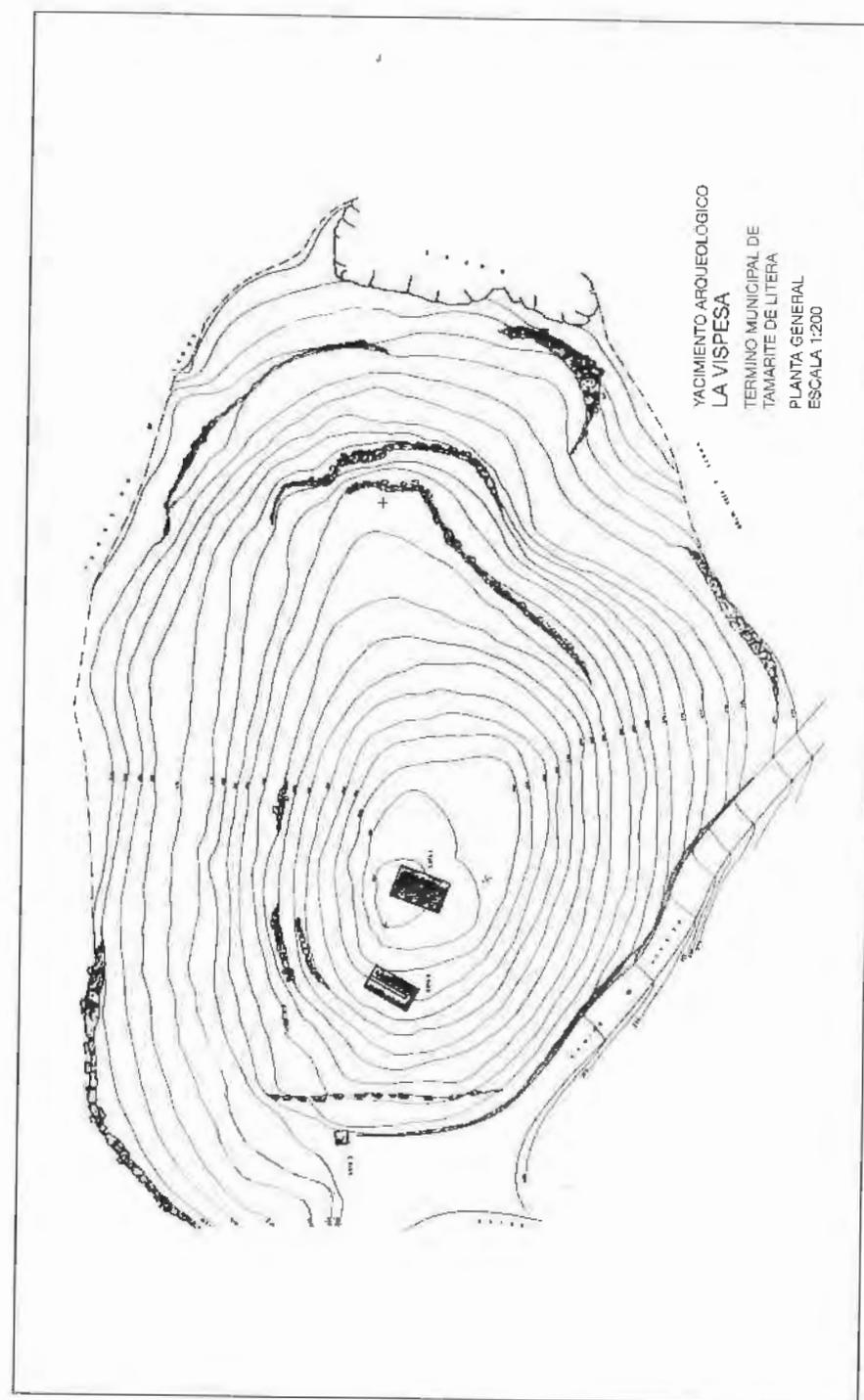


Fig. 1.

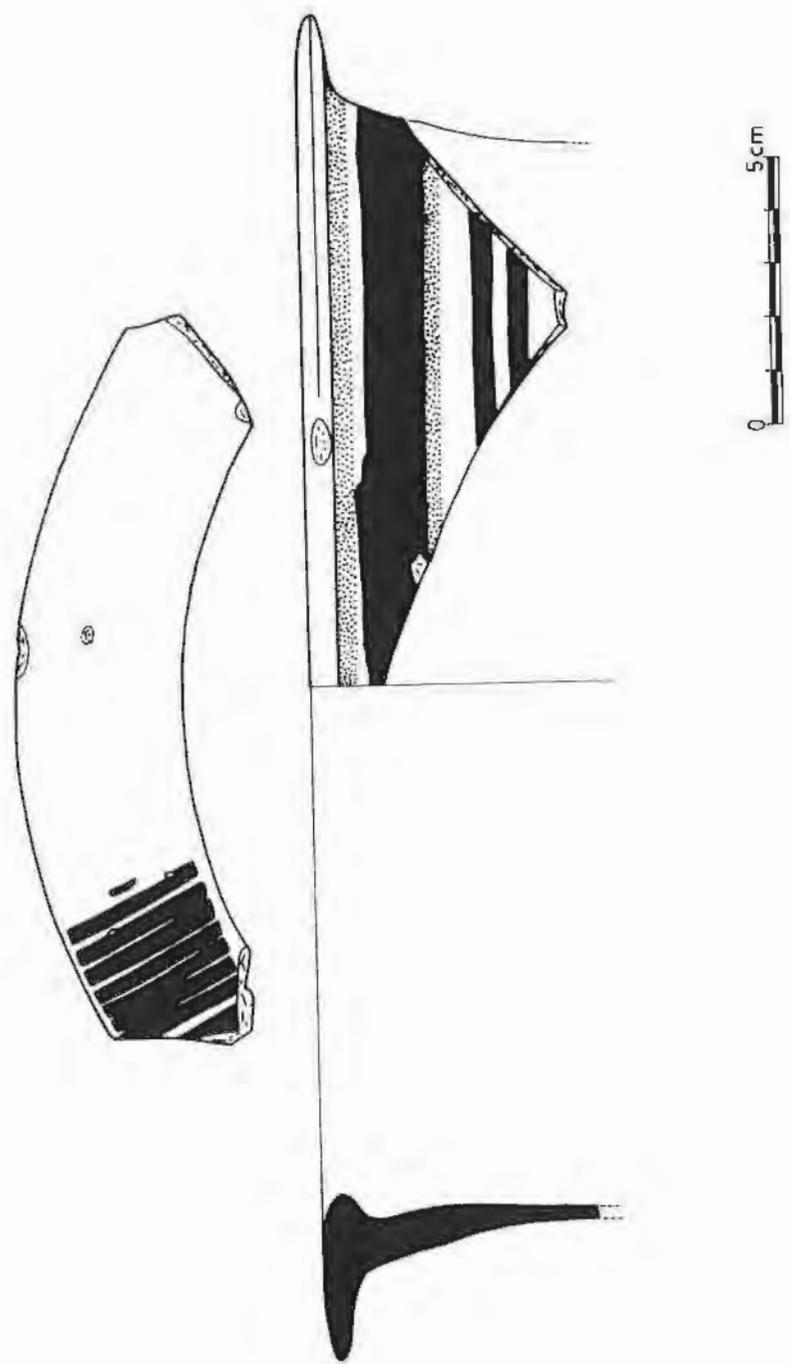
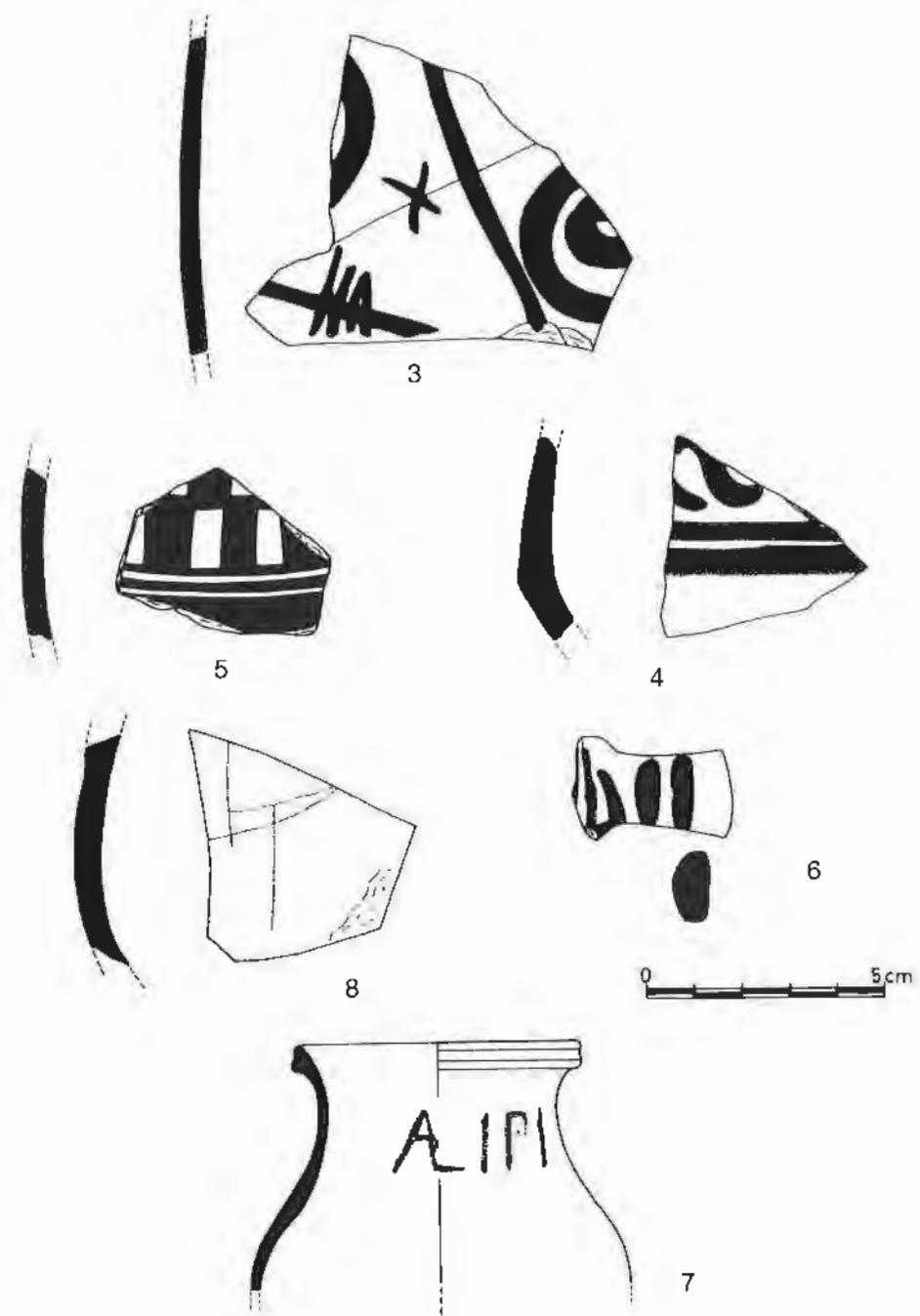


Fig. 2.



Figs. 3 a 8.

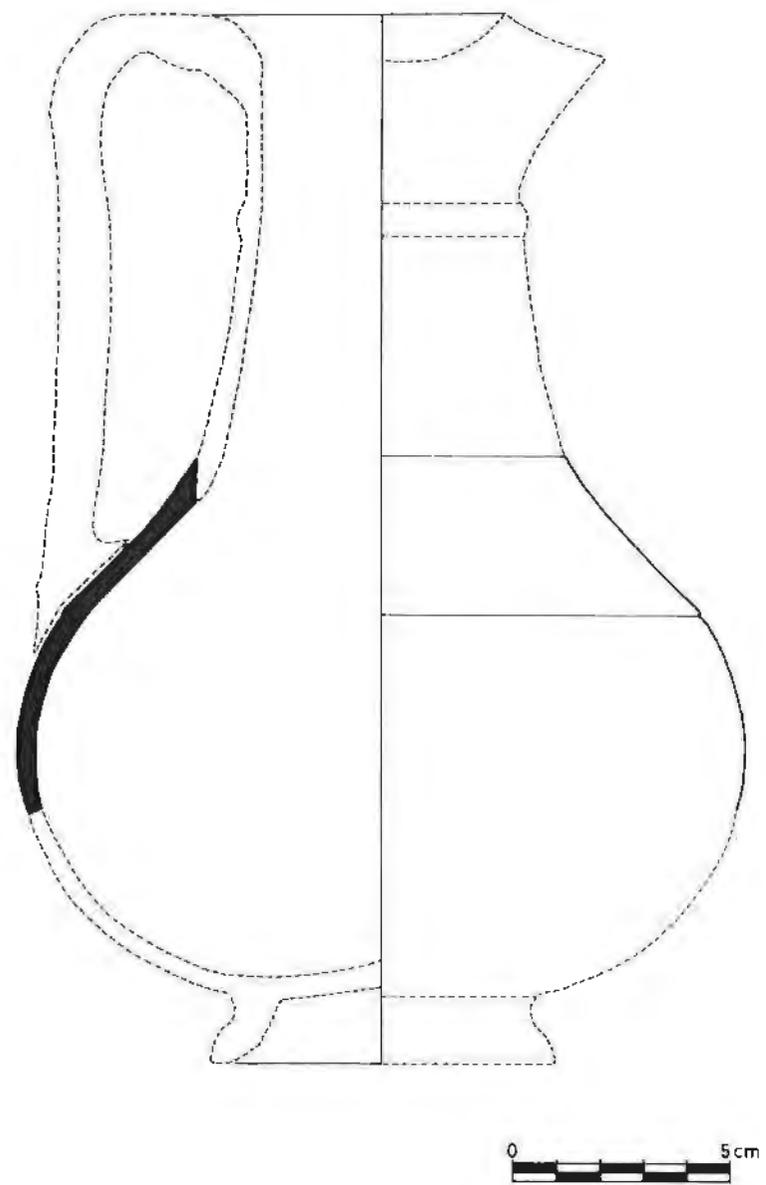
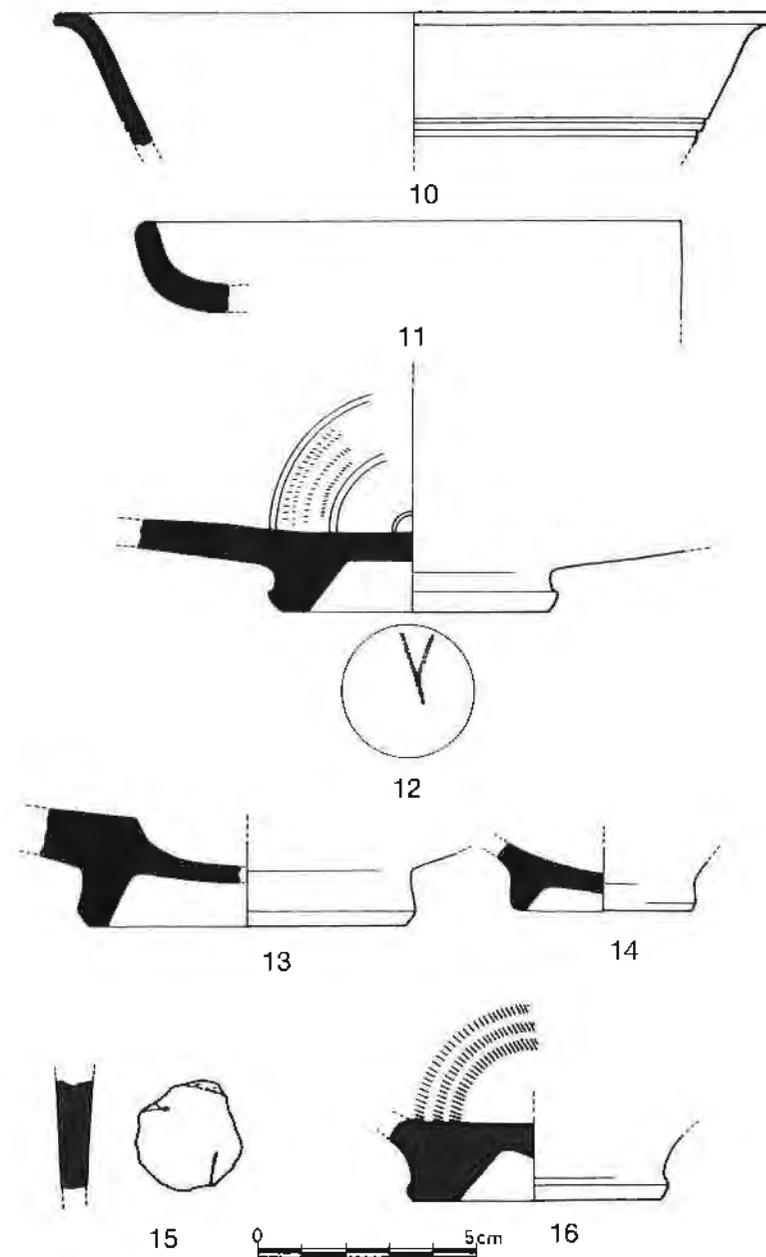
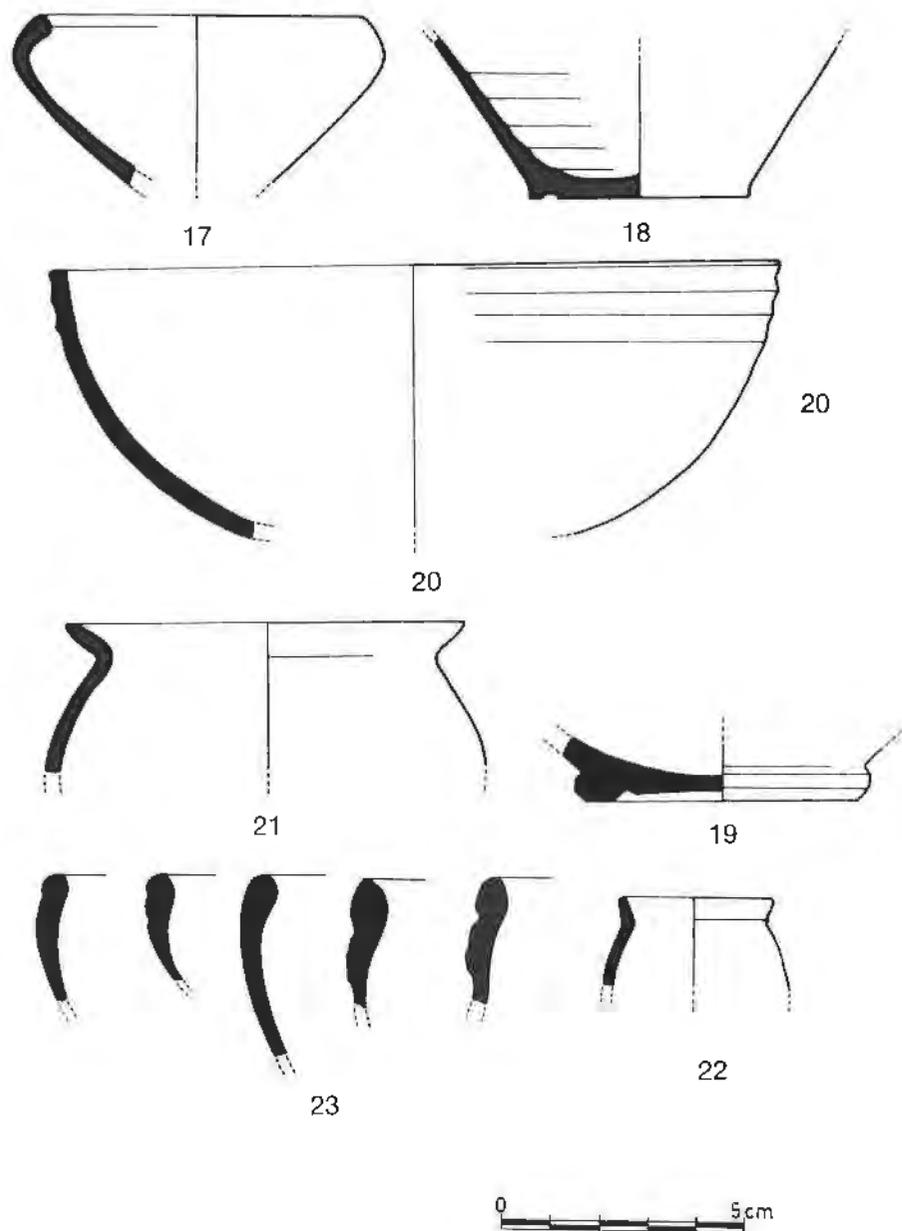


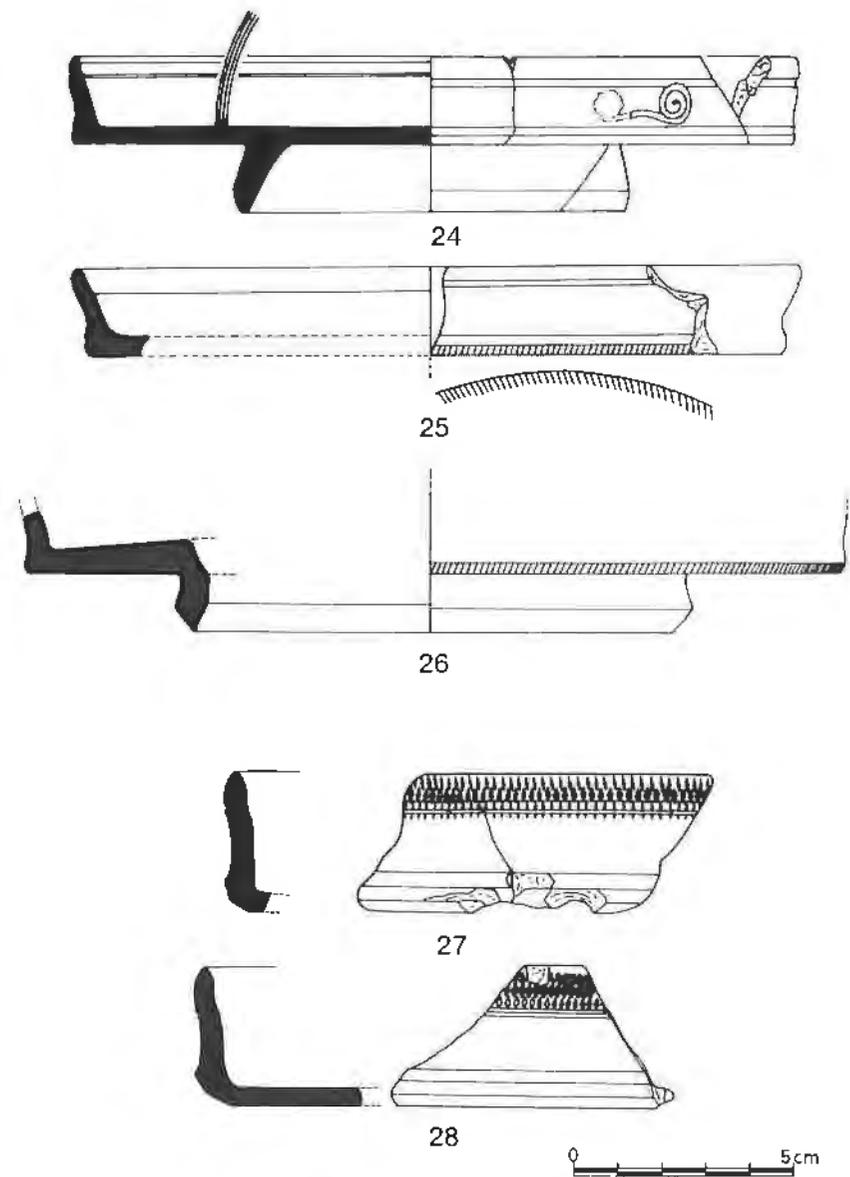
Fig. 9.



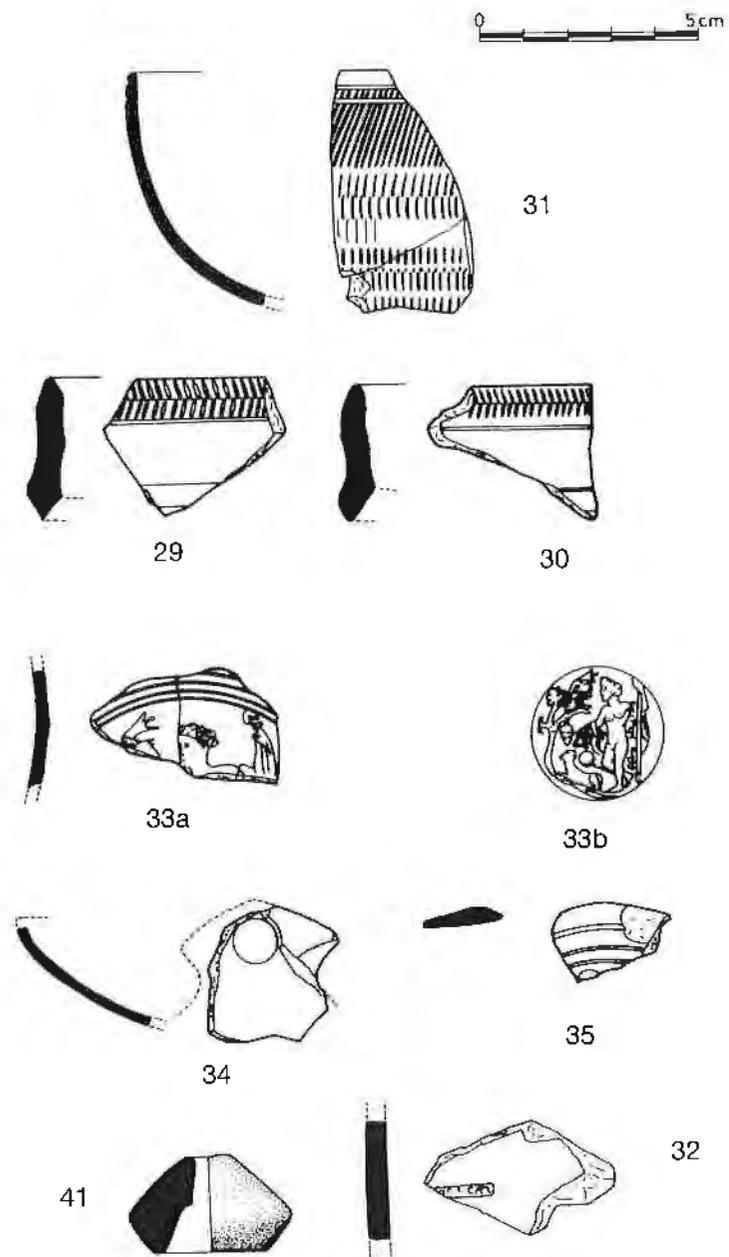
Figs. 10 a 16.



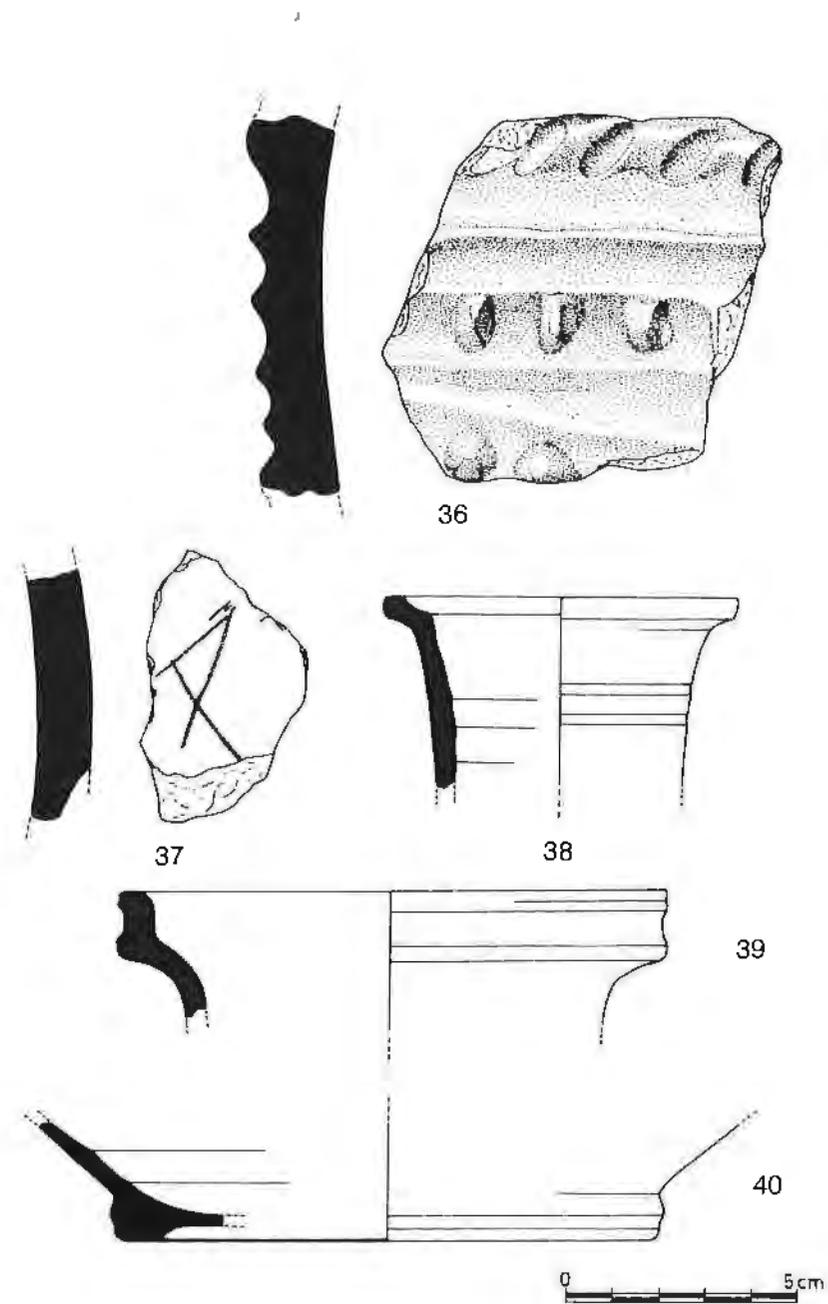
Figs. 17 a 23.



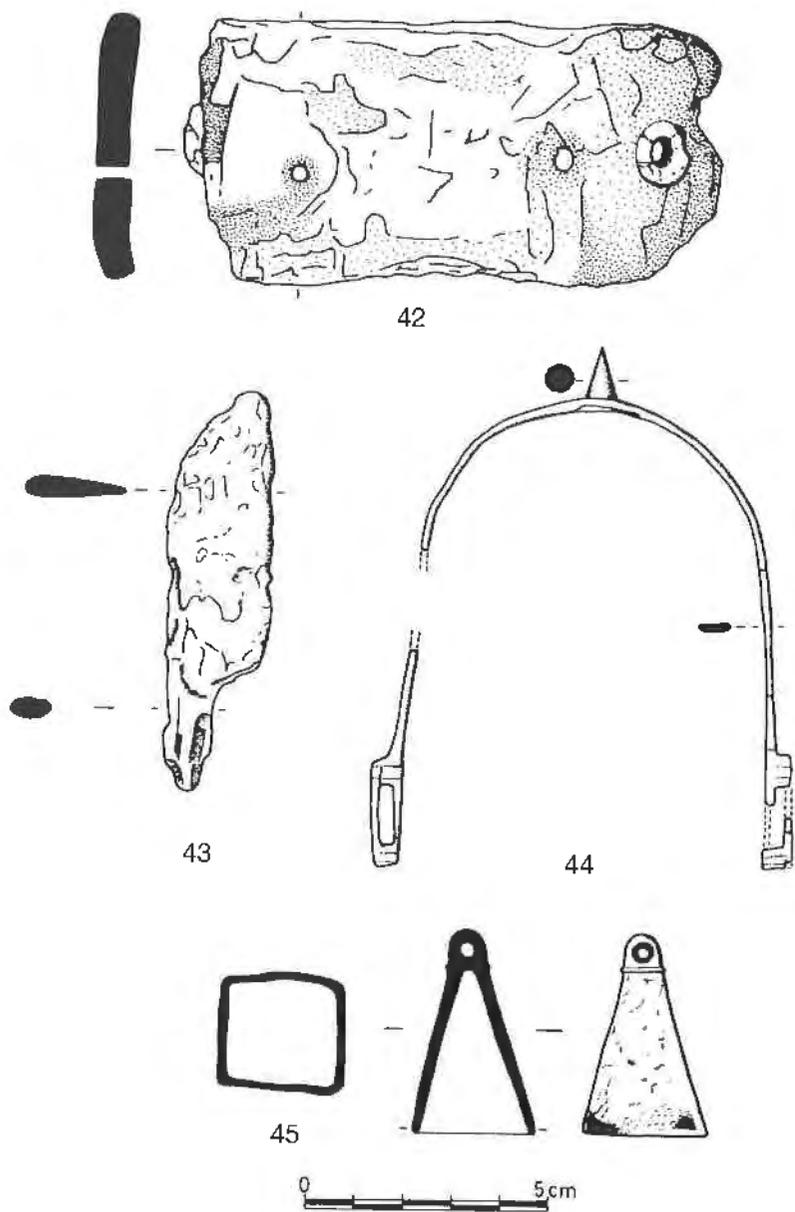
Figs. 24 a 28.



Figs. 29 a 35 y 41.



Figs. 36 a 40.



Figs. 42 a 45.



Lám. 1.



Lám. 2.



Lám. 3.

MATERIALES IBÉRICOS DE VILLARICOS (ALMERIA)

M.ª Josefa Almagro Gorbea

Vamos a describir en este trabajo una rica y variada serie de cerámicas pertenecientes a la cultura ibérica, procedentes todas ellas de la necrópolis ibero-púnica de Villaricos. Aunque en parte fueron publicadas de manera incompleta y muy escuetamente por Astruc¹ y Siret², creemos nosotros que son merecedoras de un estudio especial que expondremos aquí. También deseamos incluir en este análisis un tesorillo de monedas aparecidas en nuestras excavaciones de 1983³, por considerarlo de interés.

Como ya indicábamos, se encontraron todas estas piezas en la necrópolis de Villaricos, dentro del tipo de sepulturas en urnas de incineración, y a excepción de las monedas pertenecen a los fondos de la Col. Siret, depositados en el Museo Arqueológico Nacional, cuyo análisis exhaustivo estamos llevando a cabo. En este análisis, sin embargo, no incluimos toda la cerámica ibérica de dicho yacimiento, sino tan sólo la perteneciente a las 300 primeras tumbas objeto de nuestros trabajos actuales, pues las sepulturas excavadas por Siret son casi 2.000.

Dicha necrópolis de incineración en urnas en su gran mayoría debió pertenecer al sustrato de gentes ibéricas que habitaron también en la antigua colonia púnica de Villaricos y formaron un núcleo de hábitat más numeroso incluso que el de los propios colonizadores, a partir del s. IV a.C.

Los materiales cerámicos objeto de este trabajo están formados principalmente por las mismas urnas de incineración, sus correspondientes tapaderas, los cuencos y los vasitos-ungüentario. Las monedas ibéricas son todas de la misma ceca, de series similares y coetáneas.

1. M. ASTRUC, «La necrópolis de Villaricos», *J.M.C.G.E.A.*, n.º 25, Madrid, 1951.

2. L. SIRET, *Villaricos y Herrerías. Memoria descriptiva e histórica*, Madrid, 1907.

3. M.J. ALMAGRO GORBEA, «La necrópolis de Baria», *E.A.E.*, n.º 129, Madrid, 1984; id., Memoria inédita de la campaña de 1983.